KANT

EL ESPIONAJE ALEMAN

EN

MONTEVIDEO

(Delatores, Oradores y Charlatanes)

Se vende en todas las librerías de Montevideo

a 10 centésimos

KANT

EL ESPIONAJE ALEMAN

EN

MONTEVIDEO

(Delatores, Oradores y Charlatanes)

Se vende en todas las librerías de Montevideo

a 10 centésimos

El espionaje alemán en Montevideo

(Delatores, oradores y charlatanes)

Entre las diversas novedades que la política imperialista alemana ha introducido en las costumbres de la época, puede y debe considerarse el espionaje una de las más fuertes características del sistema. Un alemán, radicado en cualquier parte del Universo, es un secreto agente del Kaiser. Podrá dedicar sus actividades al comercio, a la industria, al arte, o a otras manifestaciones productivas, pero jamás dejará de aportar, para mayor gloria del futuro imperio del mundo, su buena y su mala voluntad, tal como si esa misión que ellos consideran patriótica, fuera una fatal imposición del genio de la raza. Podemos, pues, afirmar, que Alemania, la Alemania guerrera y conquistadora de Guillermo II, penetra el misterio de todas las cosas, viviendo a la sombra de todas las combinaciones, por más complicadas que ellas se presenten.

Entre nosotros, desde el comienzo de esta guerra, que necesariamente tiene que terminar con el Kaiser y con su Imperio, — entre nosotros, el espionaje y la propaganda germanos, han asumido carácter de cosa intolerable. El primero, servido sigilosamente por agentes pru-

sianos, se realiza en Montevideo, con menosprecio de la dignidad nacional, cuya integridad manosean estos espiones, para los cuales; toda inquisitoria es lícita, porque se hace en nombre de los intereses de Alemania. Para un buen espía alemán — y todos ellos son buenos espías — el Uruguay, como Estado independiente, no existe; cuando más, y al amparo de una indiferencia criolla pecaminosa, que alienta y favorece estos excesos, nuestro país es una factoría, dentro de cuyo territorio los agentes secretos del Kaiser pueden hacer y hacen lo que se les antoja.

Como un alerta patriótico contra los avances del germanismo, nosotros, que repudiamos toda idea de sumisión, venga de donde viniere, vamos a dar a conocer a nuestros compatriotas, algunos casos claros de espionaje, con el fin de que los que nos lean, vivan sobreaviso, y sepan castigar a su debido tiempo, a esos espías, que llegan en su obsesión de servir los mezquinos intereses confiados a su servilismo, hasta la vida privada de nuestras principales familias, tratando de inquirir cómo piensan respecto de Alemania, si simpatizan con su causa o si la repudian y, en una palabra, investigando hasta el más pequeño y repugnante detalle que pueda serles de utilidad, y ayudarles a justificar el cobro de sus honorarios, que suponemos abultados.

Este folleto no lleva otro fin que poner de manifiesto esas lacras, y la de la propaganda oral que un grupo de charlatanes pagados vienen realizando frente a las redacciones de algunos diarios, donde todavía consiguen oyentes y contradictores — ¡a tanto llega nuestra ingenuidad aborigen! — que les permitan desarrollar sus argumentos de relumbrón, en un lenguaje de cervecería berlinesa. Habremos llenado nuestro porpósito, si con-

seguimos siquiera, que en lo sucesivo, las gentes vivan prevenidas contra el espionaje alemán, y aprendan a despreciar esa propaganda mercenaria, pagada a tanto la arenga, que pobres diablos, sin ilustración y sin inteligencia, han tomado a su cargo, como podrían haber tomado la venta a comisión de un específico para los juanetes, con discursos para imbéciles.

LAS ESPÍAS

Las mujeres alemanas, y algunas que no lo son, tienen en la tenebrosa función del espionaje, el rol de mayor trascendencia. Y es que la *sutileza* de los futuros dueños del mundo, ha llegado a comprender que la difícil tarea de espiar, conviene mejor al medio de vida, y a las facultades de las mujeres. Una institutriz, una dama de compañía, una vulgar sirvienta, con un poco de sagacidad, un poco de doblez y mucho de desvergüenza, pueden servir maravillosamente para el cargo. Y las mujeres, vilmente explotadas por individuos hábiles — ellos se dicen patriotas — están realizando casi todo el espionaje alemán entre nosotros. Ya se verá en los casos que referiremos más adelante, el *modus operandi* de estos instrumentos que puestos al servicio de una política de entretelones, vienen minando nuestra tranquilidad, al extremo de que constituyen una grave amenaza contra la propia independencia del país.

LOS CAFTENS EN ACCIÓN

En Montevideo hay más de mil caftens alemanes, que graciosamente se denominan polacos, para despistar. Ya se sabe, que en otro orden de delitos, estos individuos constituyen un grave peligro de infección social.

El Parlamento nacional se ocupa precisamente en estos momentos de sancionar una ley, que salve la moral del país, del atentado permanente, que están operando contra ella, los comerciantes en carne blanca.

Pero los caftens alemanes — ¡patriotas a su manera! — no sólo se dedican a la vil y canallesca explotación del vicio; además, son todos espías al servicio de Alemania. El lenocinio, es punto de reunión de toda clase de esos sujetos; por los mercados del vicio desfilan representantes de todás las clases sociales, y una meretriz de inteligencia despierta, está siempre en condiciones de averiguar cosas importantes. Por eso, los caftens, que con todo comercian, no podían desaprovechar el filón que sus pobres esclavas estaban en condiciones de explotar en beneficio de la grande, de la santa, de la gloriosa Alemania, y es por eso que lo explotan, recurriendo al medio indigno que mencionamos, y contra el cual todos deben de precaverse.

Afortunadamente, el país, que está harto de esa chusma nociva a su moral ambiente, se prepara legalmente para ponerse a cubierto de sus vicios contagiosos, y no demorará mucho tiempo la sanción de una ley social, que permita encerrar en la cárcel al caften espía. Ese será el mayor triunfo que podremos anotar contra la invasión del espionaje prusiano.

CÓMO OPERAN LAS ESPÍAS

Ya hemos dicho que las mujeres espías, manejadas sabiamente por los comisionados secretos, se ubican en cargos de carácter doméstico, para mejor servir la misión de espiar a personas que por su posición social, política o financiera, pueden, en un momento dado, intervenir directa o indirectamente en cuestiones que se relacionan con los intereses alemanes.

Como un hecho revelador, que confirma esta afirmación que hacemos, vamos a recordar aquí, un suceso, ocurrido el año anterior, en momentos que se encontraba en Montevideo la misión Baudin.

Como se recordará, fué en aquellos días, que el Poder Ejecutivo nacional, rindiendo un justiciero homenaje a la Francia republicana, envió un mensaje a la Asamblea, pidiendo una ley que declarara fiesta patria el 14 de julio.

Pues bien, hace poco se ha podido averiguar que el gobierno Alemán tuvo en su poder esa información, antes que ella fuera dada a la prensa. Más aún: los propios términos del mensaje eran conocidos en Alemania, antes que lo fueran en nuestro país. ¿Cómo pudo ocurrir esto? Bien fácilmente: uno de los personajes del gobierno Uruguayo, que por el carácter de las funciones que investía, hubo de poseer las versiones íntegras del proyecto y del mensaje, tenía en aquella época un ama de llaves, espía al servicio de Alemania. Y fué ésta, la que facilitó a los interesados copia textual de aquellos documentos. Cierto es que, conociendo Alemania aquella simpática iniciativa de nuestro gobierno, o ignorándola, ésta estaba llamada a ser convertida en ley, por razones de afinidad franco-uruguaya, pero es bien lamentable, que por puro espíritu de despreocupación, nuestros hombres de estado dejen traslucir al exterior, las intenciones del gobierno, y faciliten en modo lamentable, la subalterna y repugnante misión de los espías alemanes.

En homenaje al patriotismo del funcionario aludido, debemos dejar constancia, de que, advertidas por él las innobles tareas a que se dedicaba su ama de llaves, la despidió de su servicio.

En ocasión del apoderamiento de buques alemanes

llevado a cabo en Portugal, la Cancillería alemana, estaba interesada en averiguar — ¡y se explica! — si los gobiernos sudamericanos harían otro tanto. Con este motivo, los espías germanos radicados en Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo, realizaban verdaderos prodigios, para penetrar el secreto de las pretendidas negociaciones que suponían se tramitaban entre las respectivas Cancillerías. Se recordará que la prensa anglo-francesa, dió informaciones que hacían suponer que los gobiernos del A B C y el del Uruguay, trataban de ponerse de acuerdo respecto de tan interesante punto. Fué en estos momentos críticos que un alto empleado del Ministerio de Relaciones pudo constatar que la doncella de su distinguida esposa, más que a las tareas domésticas, se dedicaba a exploraciones peligrosas en su cartera de papeles reservados. Este hecho, rigurosamente exacto, lo hemos oído referir al propio funcionario, que tuvo el buen tino de hacer "cantar" a la espía sus siniestras intenciones. Menos mal que ni este funcionario tenía conocimiento de las supuestas tramitaciones, ni ellas existieron nunca, según hemos podido entender. En este caso, como en el anterior, la espía fué despachada con cajas destempladas.

Hace un par de meses, la prensa del Río de la Plata se hacía eco de una noticia sensacional: ante el gobierno del Brasil se tramitaba una negociación para adquirir armas, que importaba varios millones de libras esterlinas, que según se dijo, el gobierno de Braz tenía en tratos con agentes de Inglaterra. El carácter de este folleto, no nos permite hacer apreciaciones jurídicas sobre la legalidad de esta negociación. Basta que recordemos que Estados Unidos viene proveyendo de armas y municiones a los países aliados, sin que el Kaiser, que sabe esto perfectamente, se haya atrevido a manifestar

por ello su desagrado a la poderosa República del Norte. Si traemos este hecho a referencia, es simplemente para recordar, que su descubrimiento y su divulgación, que perjudicó gravemente a personajes honorables de aquí y del Brasil, se debió exclusivamente a un espía alemás, hoy radicado en Buenos Aires, cuyo espía, fingiéndose alsaciano y partidario de Francia, consiguió ponerse en contacto con una persona amiga del señor Rodríguez, alto comisionado, para obtener la venta de aquel armamento.

Todo está minado por el espionaje alemán, y nada se hace en estos países, que no llegue clara y sucintamente a conocimiento del Kaiser. Como prueba definitiva de esto, ofrecemos el siguiente dato: los capitanes de buques alemanes anclados en los puertos del Brasil, Chile, Argentina y Uruguay, esperaban por momentos una indicación de los espías, para proceder a la inutilización de las calderas y máquinas de sus barcos, cuando se dijo en la prensa que los gobiernos de estos países trataban de expropiarlos. Y tan seguros estaban, y tan al corriente de las noticias, que ninguno de ellos se apresuró a destruir nada, y los barcos están hoy en toda su integridad. Tal es la confianza que tienen en su tenebroso servicio de espionaje.

LAS POBRES ALSACIANAS

De un tiempo a esta parte, se vienen publicando en la prensa, con frecuencia muy llamativa, avisos de esta índole: "Señorita francesa, ilustrada, desea puesto de institutriz, o dama de compañía, en casa de familia distinguida. Escribir calle tal, número cual". Seguramente que no habrá una persona en Montevideo, que no haya leído un aviso de tal jaez. Pues bien; en la

mayoría de los casos, lo hemos podido constatar, se trata de mujeres espías al servicio de Alemania. Se titulan alsacianas, —pues hablan casi siempre un francés plagado de voces germánicas — y saben representar admirablemente una comedia sentimental, para inspirar lástima. Explotan la credulidad de quien las escucha, tejiendo una novela guerrera, en cuyo desarrollo, casi siempre encuentran la muerte sus padres, hermanos, etc.

No hay que dejarse engañar por estas simuladoras, y se debe tener buen cuidado de constatar bien su nacionalidad, por medios oficiales, antes de caer en la ingenuidad de darles ocupación.

ESPÍAS DILETANTES

Tan hábil y tan complicada resulta la gestión de los espías prusianos, que suelen aprovechar a elementos simpatizantes de su causa, para recoger toda clase de informaciones interesantes. Y se da el caso, de que personas honestas, por error, por ingenuidad, están sirviendo la causa del espionaje. La primera preocupación del espía, es rodearse de relaciones útiles. A tal fin, agotará todos los medios amables para conquistarse la buena voluntad de gentes que, por la propia índole de sus tareas, estén en condiciones de proporcionarle noticias. Es así que hasta en la más alta representación de la justicia cuentan con la adhesión de un alto funcionario, que inconscientemente y a título de alemanófilo, sirve con peligro para el país, los intereses de Alemania. Este método, ha logrado tender una verdadera red sobre las dependencias oficiales, de donde recogen las novedades cautelosamente. Estamos seguros de que la Cancillería alemana está al día de lo que pasa en nuestro país, aún de aquello que debe permanecer secreto en las esferas oficiales.

Prevenimos a nuestros compatriotas contra estos per-

versos lazos, tendidos por los espías. Se debe tener mucho cuidado, antes de trabar relaciones con un alemán, pues todos, o casi todos ellos, están al servicio del espionaje y no perdonan medio que les facilite esta tarea, que ellos entienden patriótica, aunque sea violatoria de la hospitalidad que nuestra ley ofrece a todos los extranjeros por igual.

No es el caso de que ingenuamente caigamos en el diletantismo del espionaje, siendo instrumentos de la política alemana, que tan abiertamente conspira contra las aspiraciones de libertad de estos pueblos de América.

UN PERSONAJE CONOCIDO

Al iniciarse la guerra, la prensa metropolitana adelantó la noticia de que un conocido profesor, que en tiempos pasados contratara nuestro gobierno para dirigir un instituto de enseñanza y cuya dirección ejerció dos veces, con periódicas protestas y huelgas de los estudiantes, se hallaba en Koenisberg, capital de Prusia, ocupando un cargo militar. El propio interesado, que durante su permanencia en este país se distinguió por su mal carácter,—que le hizo actuar desgraciadamente en varios incidentes personales y administrativos,—fué el encargado de enviar a los diarios su fotografía, donde aparecía vestido de oficial, especialista ignoramos en qué actividades guerreras. Pues bien; el celebérrimo profesor, podrá haber estado en Koenisberg al principio de la guerra, pero al presente se halla en Buenos Aires al frente de una legión de espías de su calaña. Seguramente, el alto comando alemán creyó más aprovechables los servicios del mencionado sujeto en las innobles funciones de husmear chismes, que teniéndolo al

frente del enemigo. Y es de suponer que el alto comando no se ha equivocado. Ahora bien; como este personaje de *pochade*, cultiva asiduas relaciones con otros sus paisanos que él importó para difundir la *kultur* entre nosotros, es prudente mirar con cierta prevención a éstos, no sea el Diablo que el día menos pensado nos compliquemos en algún asunto peligroso.

La precedente advertencia, va como punto final a esta parte del folleto, que dedicamos al espionaje. Pasemos a la sección dedicada a los charlatanes callejeros que Alemania paga con fines de propaganda.

CONFERENCIAS AL AIRE LIBRE

Elementos: dos conversadores en aparente contradicción; los pizarrones de cualquier diario de la tarde. Un grupo de ingenuos desocupados. Tales los factores primos de esta noble tarea alemanoide, a cargo de sujetos que en lenguaje con hedor a *choucrou*, explican los triunfos a lo Pirro, del Kaiser, por vía de controversia. Uno hace de aliadófilo. Este es siempre el más hábil de la pareja, y a su cargo queda la misión de dejarse convencer por el otro orador, cediendo gradualmente a los poderosos raciocinios de su contrincante. De vez en cuando, algún chusco, que nunca falta un chusco en la rueda, suele echarles alpiste, en una que otra broma, que ellos recogen serenamente, como tipos que, exclusivamente preocupados de ganarse los garbanzos, están dispuestos a todo con tal de salir airosos de la prueba.

Para mejor comprensión de los entretelones de esta política risueña de los oradores callejeros a favor de los *boches*, vamos a reproducir parte de un diálogo, que recogimos días atrás en la plazoleta de Solís, en ocasión del ataque fracasado del Kromprinz a la fortaleza

de Verdún. El orador número 1 hace de alemán. El núm. 2, de francés, que se deja convencer.

ORADOR 1.º—Estamos, como usted podrá ver, a las puertas de Verdún. Joffre, pretende explicar su futura próxima derrota, que será el triunfo de Alemania en todos los frentes, valiéndose de un lenguaje equívoco. Un día asegura que todavía tiene el fuerte Vaux, otro día dice que ha reconquistado parte de la aldea de Douamont, para afirmar al día siguiente, que los alemanes han tomado elementos de trincheras al Oeste de estas posiciones.

ORADOR 2.º—No importa: nuestros tiros de barrida han impedido a los alemanes el avance sobre Verdún. Eso que usted dice, se explica por la continua movilidad que hay que darle a las líneas francesas para evitar los flanqueos, y Joffre no miente, cuando comunica esas noticias, al parecer contradictorias. (La gente incauta se va agrupando alrededor de los charlatanes, que de rabillo de ojo, y mientras discuten, van contando el elemento. Los punguistas, por su parte, ojean, por si algún ingenuo de aquellos — ¡cosa difícil, en verdad! — pudiera llevar una cartera con billetes).

ORADOR 1.º—¡Siempre lo mismo! Ustedes los aliados no se quieren convencer de que cuando el Kaiser se propone tomar una ciudad, la toma. Ahí tiene a Varsovia, a Amberes, a Bruselas, y cien más, que han caído como un castillo de naipes al empuje de la artillería alemana. (El público se va interesando, y hasta interviene en la discusión).

ORADOR 2.º—¿Y París? ¿Por qué no tomaron a París? ¿Por qué retrocedieron en el Marne, etc.?

ORADOR 1.º—París no es la solución, y no es del caso sacrificarle vidas por el gusto de verlo caer. Sin embargo, ya caerá París también. Deje usted que to-

memos Verdún. Por lo pronto, usted reconoce, que en esta batalla, hemos ganado una buena faja de terreno, y que los nuestros están ya, en lo que fué campo atrincherado de Verdún. (Uno del público, que hace el gurupí a veinte centésimos por día). Y que han atravesado el Mosa en diez o doce partes, y que los principales puestos franceses están en ruinas...

ORADOR 2.°. (Amablemente).—Es cierto. Hemos tenido que retroceder a nuestras segundas líneas, pero, de allí no nos sacarán.

ORADOR 1.°.—Eso lo veremos. ¿Seguramente los rusos, recién llegados a Marsella, van a realizar el milagro de poner en derrota a los alemanes?

(Otro gurupí del mismo precio que el anterior, pero que las va de francófilo).—Con rusos o sin rusos. (Un punguista opera tranquilamente a un paisano, que de puro aficionado se ha incorporado al grupo).

ORADOR 1.°.—Pero convenga conmigo, en que Serrail se equivocó cuando afirmaba que los fuertes por él construídos en Verdún eran inexpugnables!

ORADOR 2.°.—Sarrail ya está demasiado viejo. En Salónica...

ORADOR 1.°.—¿Qué, acaso se atreve a salir del círculo de hierro que le han puesto los búlgaros y el ejército de los imperios centrales? Confiese, amigo, que a este paso la causa de los aliados está perdida.

ORADOR 2.°.—Ya veremos, ya veremos....

Y el diálogo sigue por este tenor, mientras el que hace de francés va cediendo terreno poco a poco. De vez en cuando, los gurupíes ayudantes, animan la conversación, con una que otra referencia de refuerzo. Llega la noche... La gente se pierde en el dédalo de la ciudad. Los oradores (que bueno es hacer constar trabajan mucho más de las ocho horas reglamentarias)

se van a cenar juntos, y a preparar tema para la última controversia, que se llevará a cabo de 9 a 12 de la noche.

Un andaluz bastante instruído, pasaba por una de ésas crisis tremendas, cuyas características esenciales son un banco de la plaza como lecho, y tal cual café con leche, por comida y cena. Alguien lo recomendó para orador callejero, y tuvo la suerte de que lo tomaran de francés, a doce reales por día, pagaderos a fin de semana. El andaluz de nuestra historia era sinceramente allemanófilo, y lo reventó un poco, la circunstancia de que le encargaran el rol de aliado, que le obligaba a desempeñar una comedia, poco propicia a su temperamento nervioso y pendenciero.

Fué a la plazoleta, y a las primeras de cambio, nuestro hombre, olvidándose de la realidad de su papel, empezó a echar rayos y centellas contra los gabachos, y contra los ingleses, y a acordarse del Peñón de Gibraltar y de Marruecos, y de otras zonceras por el estilo. Su contrincante, un criollo vivo, vió que aquel energúmeno le echaba a perder un negocio fácil, y evolucionando hábilmente, visto que el andaluz no hacía su papel, sino el contrario, él se pasó a francés tranquilamente. Pero, el andaluz había tomado tan a pecho su misión germanófila, que a cierta altura de la discusión, insultó groseramente al otro, y ambos hubieron de agarrarse a piñas, y terminar en el calabozo de la comisaría el interesante debate. Recién allí, el andaluz (que sea dicho en honor de la verdad, había recibido la más grande pateadura del siglo) pudo darse cuenta de que la había macaneado, y de que el Peñón, y el

tratado de Algeciras, nada tenían que ver en el asunto. Pero era demasiado tarde. Sus empresarios lo destituyeron, por medio de una carta, que decía textualmente: "Es usted demasiado animal; (parece que habían querido decir alemán), no nos conviene. Haga el servicio de irse a la gran siete, pero antes pase a cobrar sus jornales". Quijote, como buen español, el protagonista de esta historia, indignado con sus contratistas, y por ende, con toda Alemania, ni fué a cobrar, ni siguió siendo amigo del *choucrou*. Ahora es aliadófilo y maestro de escuela. Lo primero es muy loable, lo segundo es una desgracia. Pero hay que creer en la fatalidad de las compensaciones.
